

que la estime, que la adore y que sus mudanzas llore.

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Sus mudanzas! ¿á qué espera mi sufrimiento? ¿Mudable esa dama os corresponde? Mudable.

MARQ. ¿Por quién ó dónde?

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Por quién ó dónde?

MARQ. Que en aqueo no se hable favor me haced.

D.<sup>a</sup> ANA. Pues ¿por qué?

MARQ. Por ser justo este decoro.

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Justo?

MARQ. Sí, porque la adoro con alma, con vida y fe.

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Y cómo se compadece ofenderla y adorarla?

MARQ. Pues en que puedo agraviarla.

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Qué otro título merece matarla á su padre? Digo, si esa doña Ana es su hija de don Gonzalo.

MARQ. Corrija, hablando en eso conmigo, las palabras vuestra lengua, vuestro pecho la intención, porque en mí fuera traición, fuera infamia, fuera mengua. No ser pública venganza su muerte si me ofendiera.

D.<sup>a</sup> ANA. Yo, si ella fuera, os dejara. Mas en lo de su mudanza, ¿cómo quedamos?

MARQ. A vos, ¿qué os importa?

D.<sup>a</sup> ANA. Defender el crédito de mujer.

MARQ. Eso para entre los dos ha de ser cuando la vea.

D.<sup>a</sup> ANA. Pues decirselo podéis, (Descubriéndose.) que aquí á doña Ana tenéis, y no es bien que ausente sea el ofender su opinión, señor marqués, sino aquí para que vuelva por sí desmintiendo esa opinión. Desmintiendo, digo, pues con decirlo que yo soy, pruebo que segura estoy en mí misma; en mí, pues es mi valor bastante muro para defender mi honor, pues donde hubiere valor estará el honor seguro.

MARQ. ¿No es deshonor la mudanza que fuese arrepentimiento ó por otro casamiento ú diferente esperanza?

D.<sup>a</sup> ANA. Señor marqués, yo os he dado palabra de esposa, luego mis obligaciones niego si de intención he mudado.

MARQ. Según eso, ¿firme estáis en ser mi esposa?

D.<sup>a</sup> ANA. Y tan firme que mi mano lo confirme puesto que vos lo dudáis; mas esto se ha de entender,

porque con mi sangre cuadre, no habiendo muerto á mi padre.

MARQ. Eso es quererme ofender.

INÉS. Don Juan Tenorio.

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Ay de mil

MARQ. Echad el manto antes que entre.

## ESCENA V

Sale DON JUAN y COLCHÓN.—DICHOS.

D. JUAN. Ruego al cielo que no encuentre con otros celos aquí. Significaros mi pena no podré si no creéis, mas si así os entretenéis tendréis la prisión por buena. (¿Qué dices de estas mujeres que me han puesto en mil cuidados?)

COLCHÓN. Los indicios son fundados; sospecha lo que quisieres.

D. JUAN. Descubrirías es el modo de averiguar la verdad.

COLCHÓN. Como sea temeridad, tú te arrojarás á todo.

MARQ. Señor don Juan, la visita os estimo como es justo.

D. JUAN. Pruebe, Marqués, mi disgusto la pena que le acredita el sentir vuestra prisión, de que sólo vengo á daros el pésame y á envidiaros la padezcáis sin razón. Pero lo que fuera en vos ó en otro curiosidad, es en mí temeridad. No puedo más; ¡juro á Dios! Saber quién son las tapadas pretendo.

MARQ. Perderos fuera.

D. JUAN. ¿Cómo, si yo no quisiera?

MARQ. Son mucho las embozadas.

D. JUAN. Eso es bueno para mí, cuando obro de la suerte que el rayo, que en lo más fuerte puede más.

MARQ. No es para aquí.

D. JUAN. Si pide su ejecución aquí el rayo, aquí se espere.

MARQ. Si yo no lo defendiere.

D. JUAN. Tomaré resolución.

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Qué hombre tan temerario! Perdidas somos, Inés.

D. JUAN. Excusad, señor Marqués, el tenerme por contrario, pues sabéis mi condición. ¿Qué os obliga?

MARQ. Una sospecha.

D. JUAN. Presto la veréis deshecha.

D. JUAN. ¿Dónde?

MARQ. En mi satisfacción.

D. JUAN. ¿No es mejor que ellas lo digan?

MARQ. ¿Cómo?

D. JUAN. Descubiertas.

MARQ. No, porque estoy presente yo y á su defensa me obligan.

D. JUAN. Estáis preso.

MARQ. No lo estoy para lo que á mí me debo.

D. JUAN. ¿Pensaréis que no me atrevo?

MARQ. ¿Entenderéis que otro soy?

D. JUAN. Pues ¡vive Dios que ha de ser!

(Va á descubrirlas y sale el Alcaide, y se detiene Don Juan.)

## ESCENA VI

UN ALCAIDE.—DICHOS.

ALCAIDE. Ya es esto mucho desorden, señor Marqués, y á la orden que tengo no se ha de hacer violencia. Vueseñoría sabe que no puede hablar con nadie, ni aquí ha de entrar mujer ni hombre.

D.<sup>a</sup> ANA. Este día fué el postrero de mi honor, séalo también de mi vida.

MARQ. Señor Alcaide, perdida la libertad, el valor suele obrar desesperado, y es eso mucho apretar. (Un ardid me ha de sacar de lance tan apretado.) Valerme de vos aquí no excuso, señor don Juan. Estas mujeres están á gran peligro por mí; mujer y criada son del Alcaide, que, fingiendo salir fuera...

D. JUAN. Ya os entiendo. De hartos riesgos es la ocasión, mas remediarlo os prometo. Sin que lo repare ahora, despedid á esa señora; yo le entretendré.

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Qué aprietol

MARQ. Eso habéis de hacer por mí.

D.<sup>a</sup> ANA. Perdidas somos, Inés.

ALCAIDE. Yo le agravaré al Marqués la prisión.

D. JUAN. (A Colchón.) Vete de aquí, por que aguardes en la calle estas mujeres, que quedo sospechoso.

COLCHÓN. Y si es enredo, ¿qué he de hacer?

D. JUAN. Desenredalle, siguiéndolas hasta que sepas su casa y quién son.

COLCHÓN. ¿Y si me dan trascantón?

D. JUAN. No eres tú tan lerdo; ve.

COLCHÓN. A mujeres no temellas es aprobar su embeleco; tres años ha que no peço por no meterme con ellas. (Vase.)

MARQ. Señora, que al punto os vais por esa parte conviene, mientras don Juan se entretiene con el Alcaide.

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Quedáis seguro de mí?

MARQ. Sí, ¿y vos, no lo vais de mí?

D.<sup>a</sup> ANA. También.

MARQ. Pues adiós aprieta.

D.<sup>a</sup> ANA. Ven.

D. JUAN. En fin, como os digo... (Al Alcaide.)

D.<sup>a</sup> ANA. Adiós.

(Vanse Doña Ana y Inés.)

## ESCENA VII

DON JUAN, el MARQUÉS y el ALCAIDE.

D. JUAN. Lo malquisto se ocasiona de no saber por oficio distinguir el ejercicio esta de aquella persona. Diferencia ha de tener el que es noble del vulgar, y el hombre particular del que tiene gran poder. Aun en astros é influencias, en cielos y jerarquias, se ven estas mayorias porque hay estas diferencias.

ALCAIDE. Si del señor asistente hay la orden que sabéis, ¿de mí por qué os ofendéis?

D. JUAN. Es orden impertinente.

ALCAIDE. No puedo más.

MARQ. Que podáis ó que no, vuestro ejercicio es ese; haced vuestro oficio.

ALCAIDE. Yo haré...

MARQ. ¿Qué?

ALCAIDE. Lo que mandáis. (Vase.)

## ESCENA VIII

DON JUAN y el MARQUÉS.

MARQ. Si prolijos cumplimientos permitiera la amistad cuando aquí mi voluntad os rinde agradecimientos, con voluntad y razones os reconociera aquí lo que habéis hecho por mí.

D. JUAN. Marqués, buscad ocasiones en que me hayáis menester, en riesgos, penas ó gustos, pero de celos injustos os desviad.

MARQ. Responder á esa proposición quiero; escuchadme.

D. JUAN. Marqués: yo soy vuestro y vuestro es no darme tal ocasión para sacaros de aquí. La prisión podré romper, mas sufrir no he de poder vuestros celos.

MARQ. ¡Ay de mil

D. JUAN. A Doña Ana quiero bien; será mi esposa Doña Ana, de que habéis de ver mañana que me dan el parabién. Vuelvo otra vez á deciros no me deis celos; mirad que perderéis mi amistad: no tengo más que advertiros. (Vase.)

## ESCENA IX

EL MARQUÉS.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Habrá quien pueda creerlo,  
si dudarle y padecerlo  
me sucede á un tiempo aquí?  
Don Juan por mí se ha empeñado  
dejándome en el empeño  
otra vez, parece sueño,  
y otra vez me ha despertado.  
Don Juan me quiso matar  
con ardidoso fingir.  
Quiero á Doña Ana escribir,  
pues que no la puedo hablar;  
diréla cuanto ha pasado  
con Don Juan aquí, y diré  
cuánto le debe á mi fe,  
pues no creyó, si ha dudado.  
Esto es en cuanto á Doña Ana,  
que en cuanto á Don Juan, saldré  
de la prisión y veré  
si con ambición tan vana  
en el campo ó en la calle  
hace y dice como aquí.  
¡Que se me atreviere así!  
¡Vive Dios! que he de buscallo,  
que no ha de ser mi prisión  
eterna; salir espero,  
volver á ceñir mi acero  
y restaurar mi opinión.  
Cese prisión tan tirana,  
déjeme el cielo vengar  
ó máteme luego. Entrar  
quiero á escribir á Doña Ana. (Vase.)

## ESCENA X

Sale DON JUAN y COLCHÓN.

D. JUAN. Despéname; di, Colchón,  
¿qué averiguaste?  
COLCHÓN. La iglesia  
donde se entraron.  
D. JUAN. ¡Oh, pesial..  
COLCHÓN. Déjame hacer relación.  
Digo, que apenas dejaron  
la cárcel, cuando las dos  
á dar mil gracias á Dios  
en esta iglesia se entraron,  
de lo cual es bien arguyas  
que el socorro soberano  
las tuvo tan de su mano  
que las libró de las tuyas.  
Entré en la iglesia, busquélas,  
encontré con una tuerta,  
púseme, en fin, á la puerta,

no salieron y dejélas:  
esta es la relación  
de las busconas buscadas,  
y si ellas son tan taimadas,  
¿qué culpa tendrá Colchón?  
D. JUAN. Ven, que por la iglesia quiero  
buscarlas.

COLCHÓN. Es por demás,  
pues mil tapadas verás  
que habian entrado primero,  
y es hacer una experiencia  
que por locura tendré.

D. JUAN. La dificultad se ve;  
pero haré mi diligencia.

COLCHÓN. Alto, pues; á visitar  
las capillas empecemos.

D. JUAN. Esta tiene mil extremos  
que son dignos de admirar;  
¡qué fábrica, qué hermosura!  
¿No miras en cada parte  
un prodigio por el arte  
y un primor por la moldura?

COLCHÓN. Y de ésta, ¿qué te parece?

D. JUAN. No es al discurso posible.

COLCHÓN. ¿Y ésta?

D. JUAN. Tiene el imposible  
que su admiración merece.

COLCHÓN. Pues aquí bien hay que ver.

D. JUAN. Sí; despacio lo veamos  
y este letrado leamos.

(Córrese una cortina; descúbrese un sepulcro bien formado y adornado, y en él Don Gonzalo de Ulloa como se vió el «Convidado de Piedras» antiguamente, y hay un letrado.)

COLCHÓN. Yo no le acierto á leer.

D. JUAN. «Aguardo aquí de un traidor  
que Dios venganza me dé.»  
De esa sentencia apelé  
cuando fué el ejecutor  
de vuestra muerte, buen viejo.  
Don Gonzalo es el que miras.

COLCHÓN. ¿De Ulloa?

D. JUAN. Sí; ¿qué te admiras?

COLCHÓN. De que tú en aqueste espejo  
no te mires.

D. JUAN. ¿Me predicas?

COLCHÓN. Los dientes me hace crujir  
el letrado.

D. JUAN. A mí reír.

¡Qué cosas tiene tan ricas  
la capilla!

COLCHÓN. Y del sepulcro,

¿qué dices?

D. JUAN. Que es cosa rara.

COLCHÓN. Un crítico le aplicara  
para alabarle lo pulcro.

D. JUAN. En fin, señor don Gonzalo,  
¿aguardáis que os vengue Dios?  
¿No es mejor vengaros vos?  
Yo desde luego os señalo  
por campo mi casa; en ella  
esta noche á pelear  
os espero y á cenar.

COLCHÓN. ¡Lo que el valor te atropella!  
¿A un muerto un vivo convida?

## ESCENA XII

Salen DON JUAN y COLCHÓN. Después DON GONZALO.  
CRIADO 1.º

COLCHÓN. ¿No quitas capa y espada?  
D. JUAN. La espada no; el sombrero  
toma. ¿No hay músicos?

(Vase Colchón.)

CRIADO 1.º Sí.

D. JUAN. Pues que canten allá adentro,  
que la música me suena  
mucho mejor algo lejos.  
Las cantimploras no oigo.

CRIADO 1.º Fresco beberás.

D. JUAN. ¿Qué es fresco?

Tan frío ha de ser que sea  
toda la región del hielo.  
Pongan otro asiento aquí,  
porque un convidado espero.

CRIADO 1.º ¿Traerán la cena?

D. JUAN. Esperad,  
que es persona de respeto.

COLCHÓN. (Sale.) El convidado, señor,  
tienes ya en casa.

D. JUAN. Recelos,  
dejádmelo.

CRIADO 1.º Voy por la cena. (Vase.)

D. JUAN. Sin respiración aliento.

COLCHÓN. Tanto ha obrado mi temor,  
aun antes de entrar el muerto,  
que parece que he tomado  
uncias de ruibarbo ciento.

D. JUAN. Mira, Colchón, si le abren.

COLCHÓN. ¿Para qué, si ya está dentro  
sin llamar ni abrirle?

## ESCENA XIII

Salen DON GONZALO, en la forma del «Convidado de Piedra». — Dichos.

D. JUAN. ¿Temes?  
Pero ¿qué desmayo siento?

¡Válgame aquí mi valor!

COLCHÓN. Yo no tengo para esto  
ánimo; déjame ir.

D. JUAN. ¿Qué es irte? ¡Viven los cielos!  
que si de mi lado un punto  
te desvías, que al infierno  
te he de enviar á cenar  
mientras con el muerto ceno.

COLCHÓN. ¡Que se obliguen los graciosos  
de las comedias á esto,  
siendo tan gran disparate  
pensar que puede ser cierto  
que al lado de un muerto un vivo  
tenga humor para el gracejo!  
D. JUAN. No me deja un sudor frío.  
Ea, sentaos, por que cenemos.  
Bien cumplis vuestra palabra.  
La cena.

(Salen con la cena dos ó tres; cáeseles lo que traen y, rodando, se vuelven adentro.)

CRIADO 1.º ¡Válgame el cielo!

D. JUAN. Y le pienso regalar  
como lo quiera aceptar.

COLCHÓN. Señor muerto, por su vida  
que no lo acepte; mas ya  
parece que lo aceptó,  
pues la cabeza bajó. (Baja la cabeza.)

D. JUAN. Vamos, pues. ¿Dónde estará  
la tapada?

COLCHÓN. ¿Aún no dispensas  
en eso?

D. JUAN. ¿Si se habrá ido?

COLCHÓN. Ya, señor, tendrás sabido  
lo del perro; ¿por qué piensas  
que se entró en la iglesia?

D. JUAN. Entró  
por hallarla abierta.

COLCHÓN. Bien;  
pues por estarlo también  
la tapada se salió.

D. JUAN. A mí así me lo parece.  
Ya sabes ceno temprano  
estas noches de verano.

COLCHÓN. Pues á cenar, que anochece.

D. JUAN. A cenar me voy; venid,  
y no me hagáis esperar.

(Corre la cortina.)

COLCHÓN. ¿Con un muerto has de cenar?  
¡Vive Dios que eres un Cid!

D. JUAN. ¿Qué fué el Cid para conmigo?  
¿No ves que es poco blasón  
para ser comparación  
de mi valor? (Vase.)

COLCHÓN. Eso digo;  
pero por este refrán  
algún demonio fué padre  
y alguna demonia madre,  
sin duda, de este don Juan. (Vase.)

## ESCENA XI

Salen dos CRIADOS que pondrán la mesa  
ostentosamente.

CRIADO 1.º Don Juan, mi señor, envía  
á decir que viene luego  
á cenar, pongan recado.

CRIADO 2.º La mesa falta.

CRIADO 1.º Pues presto,  
pedid manteles y plata.

CRIADO 2.º Ya lo ha dado el repostero.

CRIADO 1.º Pues mientras pongo la mesa  
poned á enfriar.

CRIADO 2.º Ya tengo  
en dos sepulcros de nieve  
dos cantimploras.

CRIADO 1.º Haremos  
la razón con agua fría.

CRIADO 2.º ¿No es mejor con vino añejo?

CRIADO 1.º No, que hace gran calor.

CRIADO 2.º Un fuego saca otro fuego.

CRIADO 1.º El aparador nos falta.

CRIADO 2.º Puesto le dejo allá dentro.

CRIADO 1.º Alto, pues, traigan la cena,  
que viene mi amo.

CRIADO 2.º Vuelo. (Vase.)

D. JUAN. ¿Qué es eso?  
COLCHÓN. Que con la cena ha dado el miedo en el suelo. No quedó paje, señor, que, tropezando en su miedo, no cayese, y que, rodando, no se volviese allá dentro.

D. JUAN. Pues sirve la cena tú. De beber.

COLCHÓN. Temblando llevo.

D. JUAN. No temas, y en otra copa le da al convidado.

COLCHÓN. Espero á que lo pida.

D. JUAN. Bien haces.

COLCHÓN. Soy yo muy gran palaciego. Pero no come bocado.

D. JUAN. Canten.

COLCHÓN. Que canten mi miedo.

MÚSICOS. (Dentro.) «Los placeres de esta vida son engaño, si se mira el desengaño en su medida, pues, en la edad más florida, la juventud más lozana es alba de la mañana que muere de su venida.»

D. JUAN. No prosigáis, porque en mí no están al tiempo sujetos los placeres ni la vida. Todo dura lo que quiero; todo se sujeta á mí y nada obedece al tiempo.

COLCHÓN. Blasfemavit.

D. JUAN. De beber. Cantad, y no sea lo mismo. Brindis, señor don Gonzalo, á vuestra victoria, puesto que en levantando la mesa es fuerza que peleemos.

COLCHÓN. Primero que la razón haga, que pruebe le ruego este jamón en conserva, que si se come en el cielo será este manjar, pues todos son allá cristianos viejos.

D. JUAN. ¿No cantáis?

COLCHÓN. Mientras que cantan, por esta parte me entro, porque ya no puedo más, ¡juro á Cristo! aunque me esfuerzo.

D. JUAN. Colchón, donde yo te vea.

COLCHÓN. Penetróme el pensamiento.

MÚSICOS. (Dentro.) «¡Qué loca la confianza deste mundo, si en ser tan caduco fundo lo que alcanza! No hay sin tormenta bonanza; mas aquí todo es tormenta sin bonanza, porque mienta la más segura esperanza.»

D. JUAN. Músicos impertinentes si predicadores necios: ¿queréis probar mi paciencia con bárbaros documentos? Si el mundo me teme á mí y si yo al mundo no temo,

¿caducas mis esperanzas ya presumis en sus riesgos? No cantéis más, no.

COLCHÓN. Por señas que la mesa levantemos parece que dice.

D. JUAN. Sí.

COLCHÓN. Yo la quito.

D. JUAN. Ya os entiendo. Que quedemos solos dice.

COLCHÓN. Pues yo me voy.

D. JUAN. Vete luego.

COLCHÓN. Si me voy de buena gana te asegure lo que güelo. (Vase.)

D. GONZ. Echad la llave á la puerta.

D. JUAN. Ya lo hice y os la entrego. (No la toma.)

D. GONZ. ¿Cumpliréisme una palabra?

D. JUAN. De mi palabra me precio, porque sé mi obligación.

D. GONZ. Ya sé que sois caballero; dadme la mano también, y no temáis.

D. JUAN. Si no temo á mil enemigos vivos, ¿cómo á uno, y ése muerto, podré temer?

D. GONZ. A esta hora en mi capilla os espero mañana á cenar conmigo. No dejéis de ir, porque de esto me dais la mano y palabra.

D. JUAN. Y á darla de nuevo vuelvo.

D. GONZ. ¿De cumplirlo?

D. JUAN. De cumplirlo.

D. GONZ. Pues adiós.

D. JUAN. Y nuestro duelo, ¿adónde ha de ser?

D. GONZ. Allá.

D. JUAN. También para allá le acepto.

D. GONZ. ¡Gran valor!

D. JUAN. Siempre le tuve.

D. GONZ. Quedad.

D. JUAN. Abriros intento.

D. GONZ. Sin que me abriesen entré.

D. JUAN. Haced ahora lo mismo.

D. GONZ. Yo me voy por esta parte.

D. JUAN. Y yo por ésta me entro.

D. GONZ. En fin, mañana os aguardo.

D. JUAN. Y en fin, allá nos veremos.

## JORNADA TERCERA

## ESCENA PRIMERA

Sale el ASISTENTE, DON JUAN y COLCHÓN y acompañamiento.

ASIST. No el Asistente, un amigo que os habla, señor don Juan, me creed, y no, no es bien que el escándalo seáis de Sevilla. Todo es quejas,

todo agravios, sin que ya, como administro justicia, lo pueda disimular. Corregid vuestras acciones y el natural enmendad, que el sabio y el noble deben los astros predominar cuando tuercen las costumbres por vicio ó por natural.

D. JUAN. Vuestros consejos estimo por quereros respetar; que por lo demás tal sufro todo eso es por demás.

ASIST. Esto como amigo os dije; sabré como juez obrar, por vida del Rey, si vos no os reducís y enmendáis. (Doña Ana á llamar me envía, que pienso que delatar quiere contra él. ¿Quién duda de que en la muerte será de su padre ó por indicio, ó porque ella lo sabrá?) Don Juan, adiós, pues ¿qué hacéis? Con vos he de ir.

D. JUAN. Quedad.

ASIST. Dadme licencia.

ASIST. Después nos veamos; no, no vais, que no pasaré de aquí.

D. JUAN. Quedarme quiero.

ASIST. Mirad que me veáis. (Su prisión (Aparte.) pienso esta noche trazar, que es una muerte el indicio y su vida el general escándalo. Esto ha de ser sin que se dilate más.) (Vase.)

## ESCENA II

DON JUAN y COLCHÓN.

D. JUAN. Por dos veces que le vea me ha dicho, cuando me da en lo que hablaba entre sí no poco que sospechar.

COLCHÓN. ¿Qué te suspendes? ¿Qué tienes?

D. JUAN. Mataréle.

COLCHÓN. ¿Dónde vas con tu discurso?

D. JUAN. Ea, muera, muera el Asistente.

COLCHÓN. Ya de tu suspensión me ofendo. ¿En mí no sueles hallar los dos Consejos de Estado y Guerra? Pues ¿dónde yan tus cuidados por salida, si soy quien se la ha de dar?

D. JUAN. De matar al Asistente trato.

COLCHÓN. Si le has de matar daréte un consejo.

D. JUAN. ¿Y es?

COLCHÓN. Que vayas sin mí.

D. JUAN. ¿Qué más se esperaba de un gallina?

COLCHÓN. ¿Por qué le quieres matar?

D. JUAN. Porque imagino que trata de prenderme y no tendrán por grande hazaña el matarle los que me conocen.

COLCHÓN. Das venganza á tus enemigos.

D. JUAN. Muy poco les durará, pues retirarme al principio es cuanto me ha de costar.

COLCHÓN. ¿Y dónde matarle intentas?

D. JUAN. En resistencia será, porque su mucha ventaja me pueda á mí disculpar.

COLCHÓN. La justicia no disculpa.

D. JUAN. Luego ¿los jueces no están en las pendencies también obligados á lo igual?

COLCHÓN. No, que el Rey y la justicia nunca se han de aventurar para vencer; luego en ellos no hay ventaja desigual.

D. JUAN. Traiga, pues, el asistente consigo al mundo y verá que cuando el mundo le ayuda vencer no puede á don Juan. Ven, que la mano me espera de doña Ana; ven, serás testigo de tanta dicha.

COLCHÓN. ¿Sabes si lo cumplirá?

D. JUAN. Pues no, si el sí y la palabra dos veces me ha dado.

COLCHÓN. Dan palabra y sí las mujeres con mucha facilidad; mas dime, ¿cómo ha de ser ir con el muerto á cenar esta noche, y esta noche desposarte?

D. JUAN. Ya estarás trasudando de apretado. Primero me he [de] casar, cenar después con el muerto, con lo que pasate más, y volverme luego.

COLCHÓN. ¿Dónde?

D. JUAN. Con mi mujer.

COLCHÓN. Cenarás con la novia; es mandamiento de las bodas.

D. JUAN. Muchas hay donde no se cena; y caso que obligue la cena, ¿hay más que cenar dos veces?

COLCHÓN. Yo, como á ti no te haga mal, vengo en ello; mas, escucha, que otra dificultad me queda.

D. JUAN. ¿Y qué es?

COLCHÓN. Isabela...

D. JUAN. ¿Qué Isabela?

COLCHÓN. La que está muerta por tí. ¿No te he dicho

hay en aquesta ciudad una dama que te adora, cuyo estado y calidad casa y nombre ya he sabido?

D. JUAN. Pues dila si por galán me quiere, que por marido ya doña Ana me querrá.

COLCHÓN. ¿Isabela por tu dama?

D. JUAN. Isabela.

COLCHÓN. Es principal.

D. JUAN. Pues ¿qué importa que lo sea? Si tiene facilidad, ¿hela yo de agradecer lo que con todos hará?

COLCHÓN. Un vestido y cien escudos, señor, como del altar me quitas.

D. JUAN. Para alcagüete no es mucha tu habilidad.

COLCHÓN. Pues qué ¿quieres que la engañe diciendo que á verla irás, y que la coja el vestido?

D. JUAN. Eso digo.

COLCHÓN. ¿Y si me dan mitra de alcagüete?

D. JUAN. Den, pues el llegar á obispar por ese camino es premio.

COLCHÓN. Sí, pero no es dignidad; mas, en fin, ¿qué la diré?

D. JUAN. Pues ¿ella te ha vuelto á hablar?

COLCHÓN. Muchas veces pretendiendo que á verla vayas.

D. JUAN. Dirás que allá, después de mis bodas, quizá la verá. (Vase.)

COLCHÓN. ¿Quizá? Desta respuesta, mujeres, aprended á no rogar, que se pierde estimación cuando no se gana un real. (Vase.)

## ESCENA III

Salen Doña Ana é Inés.

D.<sup>a</sup> ANA. Gran dicha, Inés, el librarnos en la cárcel de don Juan, tan resuelto á conocernos.

INÉS. Es el marqués muy sagaz.

D.<sup>a</sup> ANA. El crisol de la prudencia es el riesgo.

INÉS. Remediar no se pudo de otra suerte.

D.<sup>a</sup> ANA. Ni más bien.

INÉS. Tomar iglesia, por si fué curiosidad el seguirmos, no fué malo.

D.<sup>a</sup> ANA. Todo debió de importar. Al asistente he llamado, con que pienso encaminar la libertad del marqués.

INÉS. ¿Cómo? Mas ¿quién llamaba?

D.<sup>a</sup> ANA. Inés, responde. ¿Si fuese el asistente?

## ESCENA IV

Sale DON JUAN y COLCHÓN.—DICHAS.

D. JUAN. Llamar, después que llamé, juzgué por excusado; mirad cuánto me precio de ser dueño de esta casa ya.

INÉS. Don Juan es: ¡grande desdicha!

D.<sup>a</sup> ANA. Dueño dijo: ¡qué pesar!

D. JUAN. Contando atento las horas, he sido tan puntual, pasóse el día.

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Yo muero!

D. JUAN. ¿En qué, decid, reparáis? Que me deis la mano aguardo.

D.<sup>a</sup> ANA. ¿Quién tuvo congoja igual?

D. JUAN. ¡Cielos! ¿qué mudanza es esta? Para hoy, si os acordáis, tenéis resuelto el ser mía. ¿Qué respondéis?

D.<sup>a</sup> ANA. Que es verdad, pero quisiera que un día más de término...

D. JUAN. Formad un ave rompiendo el viento, un delfín cortando el mar, un caballo en la carrera, de una creciente el raudal, que todo aquesto es más fácil que vuelva en su curso atrás que yo en mi intento; que yo, ni sufrido ni galán, ni cortés ni enamorado, use con vos de piedad. Si luego aquí...

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Grande aprietol!

D. JUAN. Si luego digo...

D.<sup>a</sup> ANA. Esperad...

D. JUAN. La mano...

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Terrible riesgo! Oid primero... ¡já qué mal llegó el extremo del míol!

D. JUAN. ¿Qué tengo más que esperar?

D.<sup>a</sup> ANA. Digo ¡ay de mí que primero me habéis, señor, de vengar.

D. JUAN. Tened; decidme de quién, decidlo presto, acabad, que de mí mismo si fuera de quien agraviada estáis, os vengara con mi muerte.

D.<sup>a</sup> ANA. Yo lo acepto.

D. JUAN. Pues hablad; decidme quién es, decildo.

D.<sup>a</sup> ANA. Es...

D. JUAN. ¿Quién?

D.<sup>a</sup> ANA. Don Juan.

D. JUAN. ¿Qué don Juan?

D.<sup>a</sup> ANA. Tenorio.

D. JUAN. ¿En qué os ofendió?

D.<sup>a</sup> ANA. Matóme á mi padre.

D. JUAN. Mal se probará contra él cosa de tanta impiedad. ¡Vive Dios que es grande empeño! La palabra de vengar

su ofensa aun de mí la he dado, cuando soy en la crueldad del delito sólo el reo, y es también condicional que la he de vengar primero que me dé la mano. ¡Gran confusión! Pero la industria, ¿cuándo no ha podido más que el engaño? Y pues doña Ana me ha pretendido engañar, que yo la engañe también justo y aun forzoso es ya, el engaño y la cautela corriendo así por igual.)

D.<sup>a</sup> ANA. Suspensio ha quedado.

D. JUAN. ¿En qué, decid, señora, fundáis el ser yo quien dió la muerte á vuestro padre?

D.<sup>a</sup> ANA. De entrar en mi casa aquella noche que le matasteis...

D. JUAN. ¿No más?

D.<sup>a</sup> ANA. Tratasteis; mas él ¡que penal defendiendo...

D. JUAN. Lo demás diré yo. Saqué la espada cuando él con valor igual la entrada me defendía. Peleamos; metió paz el Marqués, pero no á tiempo, pues le pude, en fin, matar. Llegó el Asistente á punto que de otra temeridad se libró el Marqués, pues quise matarle; mas por no dar lugar á que me prendiesen, me ausenté. Ahora escuchad lo que en orden á vengar intento. No ha de faltar mi palabra; yo os la di de vengaros; que cumpláis de vuestra parte es forzoso... Dadme esa mano, lugar dando á la venganza. Ea, ¿qué os detenéis, pues? Pensad que si yo de mí no os vengo, no hay quien os pueda vengar.

D.<sup>a</sup> ANA. Mayor aprieto es aqueste.

INÉS. ¿Qué intentará?

COLCHÓN. ¿Si matar se quiere él mismo?

D.<sup>a</sup> ANA. Los cielos me den socorro.

COLCHÓN. En agraz el racimo de la vida no cortés; deja lograr en tu juventud lozana lo florido de tu edad; no desesperes, espera, y si has de desesperar, horca elige, no cuchillo.

D. JUAN. ¡Vive Dios!

INÉS. El Asistente.

COLCHÓN. ¡El Asistentel!

D. JUAN. Vendrá á que le mate también.

COLCHÓN. ¿Todo lo has de matar, matador de por San Lucas? ¿Puedes ser sino fatal, parca que siega gargantas sin excepción al segar?

## ESCENA V

Sale el ASISTENTE con todo el acompañamiento que se pueda.—DICHOS.

ASIST. A saber tenéis visita no entrara; bien que llamado de vos he sido.

D.<sup>a</sup> ANA. Un cuidado vuestra venida me quita cuando me libra también, por bárbara pretensión, de un riesgo en una traición.

ASIST. ¡Traición y riesgol! ¿Con quién le habéis tenido?

D.<sup>a</sup> ANA. Si veis á ese tirano aquí, el preguntármelo á mí es excusado.

ASIST. ¿Queréis decirme, pues no hay lugar de escribir, lo que sentís desta muerte que decís?

D.<sup>a</sup> ANA. Después podré declarar.

ASIST. Decidme á mí brevemente si averiguar se podría contra don Juan...

D.<sup>a</sup> ANA. No es el día ni más claro ni evidente, fuera de que en este instante él aquí lo ha confesado, ó ya de desesperado, ó ya de muy arrogante.

ASIST. Y aquí, con vos, ¿qué ha tenido? ¿Hase descompuesto?

D.<sup>a</sup> ANA. Y tanto, que estorba el dolor al llanto por privarme del sentido.

D. JUAN. Yo entro aquí...

ASIST. Señor don Juan, ¡vos libre, vos descompuesto! Si hacéis con mujeres esto, justamente entenderán que vuestras hazañas son fingidas, pues como aquí os descomponéis así, no excuso vuestra prisión.

D.<sup>a</sup> ANA. Pague don Juan su delito.

D. JUAN. ¡Ah, falsal! ¿Qué te parece?

COLCHÓN. Que se venga y te aborrece.

ASIST. Sobre todo, por escrito mañana declararéis.

D.<sup>a</sup> ANA. Si aquí con él me dejáis, temo...

ASIST. ¿Eso receláis? Que aquí le prendo veréis, y hoy también de la prisión saco al Marqués, por que luego os dé la mano.

D.<sup>a</sup> ANA. No niego ser esa mi pretensión.

Mírole ya como dueño  
y estímole como á esposo.  
ASIST. No sé cuál es más dichoso,  
pero ya es mío este empeño.  
Lo que hago por vos veréis.  
A que conmigo os vengáis  
aguardo.

D. JUAN. Pues aguardáis  
lo que no conseguiréis,  
y vos, si aquí lo intentáis,  
con que sois el Asistente  
y traéis toda esta gente,  
veréis cuán poco duráis,  
porque si saco la espada,  
porque si la capa terció,  
un escuadrón, todo un tercio  
para resistirme es nada.  
Idos, pues, idos ahora  
que aún no me llegué á enojar  
por quereros perdonar  
por vos y aquesta señora.

ASIST. Dejaros no he de poder;  
resistiros es perderos.

D. JUAN. Remitirlo á los aceros  
el remedio habrá de ser.  
*(Saca la espada y éntralos á todos acuchillados.)*

ASIST. ¡Matalde!

COLCHÓN. De espada sola  
soy muy poco diestro; dame  
un broquel.

D. JUAN. *(Dentro.)* Canalla infame:  
todos moriréis.

COLCHÓN. La bola  
será mejor escurrir.

INÉS. No te aventuras, Colchón.

COLCHÓN. No haré, que mi salvación  
la fundo, Inés, en huir. *(Vase.)*

## ESCENA VI

Doña Ana é Inés.

D.<sup>a</sup> ANA. Todos huyen. ¿De qué turia  
se creyera tal destrozo?

INÉS. *(Ap.)* Lo valiente de este mozo  
me enamora.

D.<sup>a</sup> ANA. De mi injuria  
tomaré venganza en él  
persiguiendo su malicia,  
que es piadosa la justicia  
que castiga lo cruel.  
Él procura con su amor  
mi agravio y mi ofensa, pues  
dió muerte á mi padre y es  
por quien padece mi amor;  
que una fama en opiniones  
nunca fué segura fama  
si fué la voz que la infama  
el juicio de intenciones;  
luego es justa la venganza  
á que aspiro; luego debo  
al valor por quien me muevo  
fiar lo que á mi esperanza.  
¡Ea, que sí; muera don Juan  
para que viva mi honor!  
pues á luces del valor

que está sin mancha verán.  
A un papel que del marqués  
he recibido, ¿es ya hora  
que responda, Inés?

INÉS. Señora.

D.<sup>a</sup> ANA. Que pongas recado, Inés,  
para escribir.

INÉS. ¿Allá dentro?

D.<sup>a</sup> ANA. Sí.

INÉS. Yo voy. *(Vase.)*

## ESCENA VII

Doña Ana.

¡Qué mal sosiega  
mientras al centro no llega  
lo que anhela por su centro!  
Esta fuerza, esta violencia  
padece mi alma, pues,  
como es su centro el Marqués,  
no le goza por su ausencia;  
mas, á pesar del rigor,  
y de don Juan á pesar,  
irá á su centro á parar  
impelida de mi amor.  
Al Marqués cuanto ha pasado  
con don Juan escribiré,  
y de mi padre diré  
que la muerte ha confesado,  
siendo mi aviso correo  
que despache el corazón  
alivio de su prisión  
cuidando de mi deseo. *(Vase.)*

## ESCENA VIII

Sale El Marqués.

Que hoy á verme volviese  
á doña Ana escribí. ¿Si olvido fuese,  
pues ya se pasa el día y no ha venido?  
Mataráme su olvido,  
lloraré su mudanza.  
¡Qué loca es de un amante la esperanzal  
Él que parece alivio me desvela,  
lo incierto me consuela,  
lo posible me engaña,  
la libertad me daña,  
la prisión me divierte;  
ya rehusó la muerte,  
ya la vida me cansa,  
y en lo que sólo el corazón descansa  
y en lo que padezco,  
quizá porque obedezco  
á doña Ana en prisión tan triste y dura;  
mas ¿pudo haber prisión de más ventura?  
Pues desta la memoria  
me está acordando siempre aquella gloria  
de haber sido primero  
de un ángel prisionero.  
¡Oh, suave prisión, no injusta y dura,  
pues pudiste ser gozo y ser ventura,  
por memoria gloriosa,  
de la prisión más dulce y más hermosa!  
Mas ya doña Ana tarda. ¡Oh, si vinieses!

## ESCENA IX

Sale Inés con manto y un papel.—El Marqués.

INÉS.

Que este papel te diese  
doña Ana me ha mandado.

MARQUÉS.

No te perdono, Inés, lo que has tardado.  
Mas ¿qué causa ha sido  
de que ella no viniese?

INÉS.

No ha podido  
por haberlo estorbado un accidente.

MARQUÉS.

¡Oh, cuán á riesgo está el que vive ausente!  
Leer el papel quiero  
con que disculpa por doña Ana muevo. *(Lee.)*

INÉS.

De albricias me prometo  
una villa, si es como discreto  
liberal el Marqués; pues tales nuevas  
no se escuchan sin pruebas  
de lo más liberal y generoso,  
que es lo que toca hacer al más dichoso.

MARQUÉS.

Es verdad, ven acá; mas no, que sueño.  
¿Sin duda, Inés, que veré á mi dueño  
teniendo libertad? No lo creo;  
tan grande es mi deseo  
que ser duda ha podido.  
¿Que, en fin, don Juan ha sido  
quien mató á don Gonzalo? Mis recelos  
ciertos han sido; pero no mis celos.  
¡Oh, crisol invencible del decoro,  
doña Ana, en fin, de Ulloa, á quien adoro!

INÉS.

Porcia no fué más casta ni matrona.

MARQUÉS.

Déla Sevilla, pues, otra corona.  
¿Que, con tal desengaño,  
de don Juan el engaño  
se supo, el Asistente  
presente estando á todo?

INÉS.

Y tan presente  
que escuchó de doña Ana  
quejas contra don Juan, cosa es bien llana;  
como también lo es, yo fui testigo,  
fomentó su prisión para el castigo.

MARQUÉS.

Pues, Inés, si eso tiene aque-se estado,  
ya no soy desdichado.  
A doña Ana dirás, no que me vea;  
dirás-la, por que crea  
que el papel he creído,  
esperaré sufrido  
á tener libertad para ir á verla,  
sólo en fe de adorarla y de creerla.

INÉS.

Tu culpa es ya forzoso se deshaga,  
con que podrás, señor...

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO II.

MARQUÉS.

Amor lo haga.  
INÉS.

En su casa gozar de sus caricias.

MARQUÉS.

No por paga, recibe por albricias  
ese bolsillo, Inés, y adiós, que es hora.  
¿Qué le piensas decir á tu señora?

INÉS.

Yo, nada.

MARQUÉS.

Pues di: ¿quién?

INÉS.

Estos escudos,  
habladores al paso que son mudos. *(Vanse.)*

## ESCENA X

Sale Don Juan y Colchón.

D. JUAN. Esta es la iglesia, Colchón,  
adonde estoy convidado  
á cenar, y este el sagrado  
que me libra de prisión.

COLCHÓN. No sé si te ha de valer  
la iglesia por resistencia.

D. JUAN. Tendríamos otra pendencia  
en que hubiese más que ver.  
Que son muchos los heridos  
sospecho.

COLCHÓN. Y muchos los muertos,  
cojos, mancos, ciegos, tuertos,  
corcovados y tullidos.  
Mas, dime, cuando de ti  
en ti mismo la vengabas  
á doña Ana, ¿qué intentabas,  
qué querías hacer allí?

D. JUAN. Que la engañaba es muy llano  
cuando vengarla creyese,  
pues sólo intenté me diese  
con aquel ardid la mano.

COLCHÓN. Allí sólo se creyó...

D. JUAN. ¿Qué?

COLCHÓN. Que matarte querías.

D. JUAN. Si hay quien crea boberías,  
¿tendré yo la culpa?

COLCHÓN. No.

D. JUAN. En fin, Colchón, se rebela  
doña Ana; en fin, me aborrece.

COLCHÓN. ¿Qué importa se esté en sus trece  
cuando te adora Isabela?

D. JUAN. Importa no dar lugar  
algún secreto de estrella  
á poder aborrecella  
para poderla olvidar.  
Entremos en la capilla,  
que ya parece que espera  
don Gonzalo. La postrera  
noche será de Sevilla.

COLCHÓN. Cerca de la sepultura  
no tiene eso buen sentido.  
Siempre esta cena he temido.

D. JUAN. Pues divertirme procura  
de ese presagio, Colchón.  
No sé qué accidente siento

que respiro sin aliento  
y se estrecha el corazón.  
COLCHÓN. Aquí bien podrás pasar  
sin mí.  
D. JUAN. Donde quiera puedo;  
mas quiero pierdas el miedo  
á mi lado.  
COLCHÓN. Por cenar  
á no temer me acomodo  
en peligro tan urgente,  
que es el hombre tan valiente  
que pierde el temor á todo.  
¿Ya la cortina corrida?  
El señor muerto te espera.

## ESCENA XI

*Córrase la cortina y descúbrase DON GONZALO en pie,  
y luego la cena y aparato por tramoya, y todo  
negro.—UN CRIADO y DICHO.*

(Dentro.) «Hoy á la noche postrera  
la justicia te convida.»  
D. JUAN. Ven, ven acá; ¿no... no oiste  
aquella voz?  
COLCHÓN. ¿Qué voz? No.  
D. JUAN. Lo mismo que dije yo,  
dijeron.  
COLCHÓN. ¿Lo que dijiste?  
D. JUAN. «Hoy á la noche postrera  
la justicia te convida.»  
COLCHÓN. Guarden los cielos tu vida  
¿Será ilusión ó quimera?  
¡Vive Dios que va esto malo!  
D. JUAN. En un hielo, en un temblor  
titubea mi valor.  
Mas ya espera Don Gonzalo.  
¡Ea, temores, baste ya,  
que se avergüenza mi acero!  
Buenas noches, caballero;  
ya estamos todos acá.  
D. GONZ. Pues á cenar nos sentemos,  
que os espera gran jornada.  
Mas ¿por qué empuñáis la espada?  
D. JUAN. No sé. Cenemos, cenemos.  
D. GONZ. Servid la cena.  
*(Sale debajo del tablado la mesa con  
mantelos y platos y luces que serán velas  
amarillas, y queda en el sitio donde están  
sentados y vense en los platos víboras.)*  
COLCHÓN. ¡Aquí es ello!  
De algún diablo ó de algún brujo  
tramoyero fué esta mesa.  
Aquí es el quedar sin pulsos,  
aquí el desatar almizcle  
de mala pasta y mal tufo.  
CRIADO. ¿No cenas tú?  
COLCHÓN. ¿Destos platos?  
CRIADO. De éstos.  
COLCHÓN. No son de mi gusto.  
¿A víboras y alacranes  
nos convida el seor difunto?  
CRIADO. Nuestros manjares son éstos.  
COLCHÓN. Pues á los vivos no es justo  
tratarlos como á los muertos.  
No los quiero.

D. GONZ. No estáis mudo.  
Hablad y cenad, Don Juan.  
D. JUAN. Traigan otros platos.  
D. GONZ. Muchos  
os darán, mas siempre de éstos.  
D. JUAN. ¡Qué equivocar tan confuso!  
COLCHÓN. Sin duda, debe de ser  
en Guinea al otro mundo,  
pues cuanto se sirve es negro  
y nada se mira rubio.  
D. JUAN. Levantad la mesa.  
D. GONZ. Es presto.  
Canten.  
COLCHÓN. ¡Qué! ¿también hay músicos,  
y también allá se temple?  
CRIADO. Esa pena no era justo  
que entre las demás faltara.  
Mas, oye una letra al uso.  
COLCHÓN. ¿De allá ú de acá?  
CRIADO. De allá.  
COLCHÓN. Crítica es, no lo dudo,  
que en el infierno no cantan  
como lo entienda ninguno.  
MÚSICOS. *(Cantan dentro.)*  
«Hombre, tu plazo llegó:  
esta es tu hora postrera.»  
D. JUAN. Pues que muera.  
MÚSICOS. «Muera, muera  
quien viviendo no vivió.»  
D. JUAN. Nuevo temor me combate.  
Cuanto miro, cuanto escucho,  
presagios son de la muerte.  
¡Qué terrible que la juzgo!  
D. GONZ. ¿No cenáis?  
D. JUAN. De todo ceno,  
ó por lo menos lo gusto.  
D. GONZ. ¡Qué de amargo gustaréis!  
COLCHÓN. Parece que me escuro,  
que está muy cerca del fuego  
quien participa del humo.

## ESCENA XII

*Sale el ASISTENTE con acompañamiento.—DICHO.*

ASIST. ¿Cómo es posible escaparse?  
Sacarle tengo, y os juro  
por los cielos soberanos  
que en un cadahalo al punto  
le han de cortar la cabeza.  
ALGUAC. Resistirse tiene.  
ASIST. Al mundo  
puede hacer rostro la gente  
que cerca la iglesia.  
ALGUAC. Dudo  
que si no es hecho pedazos  
se rinda.  
ASIST. Junto al sepulcro  
de don Gonzalo, ó me engaño,  
determino algunos bultos.  
Yo me acerco. Mas ¡qué veol  
cenando con un difunto  
don Juan está. ¡Caso raro!  
Desde aquí todos ocultos  
el fin de tan gran prodigio  
esperemos.  
COLCHÓN. Ni un mendrugo

de pan se ha visto en la mesa,  
y cuanto se sirve es crudo.  
D. GONZ. Vuelvan á cantar.  
D. JUAN. Ya es tarde.  
D. GONZ. Canten.  
D. JUAN. De cortés lo sufro.  
D. GONZ. Mucho tenéis que sufrir,  
por ser lo que dura mucho.  
D. JUAN. Ya me cansan, ¡vive Dios!  
vuestros equivocados rudos;  
más claro hablad, ó...  
D. GONZ. ¿Qué haréis?  
D. JUAN. De otro sudor me cubro.  
MÚSICOS. *(Dentro.)* «No se ha de decir  
racional aquel  
que es la vida en él  
nacer y morir.  
Quien ha de vivir  
muriendo vivió.  
Hombre, tu plazo llegó;  
esta es tu hora postrera.»  
D. JUAN. Pues que muera.  
MÚSICOS. «Muera, muera  
quien viviendo no vivió.»  
D. JUAN. Ya entre los dientes el alma  
parece que rompe el nudo  
haciendo divorcio el cuerpo  
á su pesar. ¡Qué trasunto  
el de la vida en la muerte!  
ASIST. Tanto misterio descubro  
en lo que miro, que estoy  
dudando y creyendo á un punto.  
Don Gonzalo es con quien cena,  
y algún celestial impulso  
dispuso que yo llegase  
á este tiempo y que ninguno  
de cuantos lo ven desmaye,  
siendo así que aun yo me turbo,  
¡Grande es sin duda el misterio!  
COLCHÓN. Digame el paje nocturno:  
¿hay plato de caracoles,  
que son lindos avechuchos?  
D. JUAN. Empiece el duelo.  
D. GONZ. Es de Dios  
mi venganza.  
D. JUAN. ¿Cuando cumplo  
de mi parte el desafío,  
de otro os valéis?  
D. GONZ. Resumo  
con que es juicio de Dios.  
D. JUAN. Pues yo, si lo es, concluyo  
con que á mataros mil veces  
volviera.  
ASIST. ¿Qué es lo que escucho?  
¡A matar! Luego ¿él  
le quitó la vida, y pudo  
atribuirle al marqués  
el delito que fué suyo?  
Verdad me dijo doña Ana  
cuando contra él depuso.  
D. GONZ. ¿Vos no me matasteis?  
D. JUAN. Sí.  
ASIST. Que sí dijo.  
D. JUAN. Y no presumo  
que nadie lo ignore ya.  
D. GONZ. De mi hija, torpe insulto,  
codicioso.

D. JUAN. No lo niego.  
D. GONZ. Mas Dios, á quien lo atribuyo,  
de vos la libró.  
D. JUAN. También  
confieso que en firme estuvo;  
nunca conseguí un favor,  
solicitando á menudo.  
ASIST. ¡Oh, valerosa doña Ana!  
Esto el cielo lo dispuso  
para librarse el marqués  
y quedar yo sin escrupulo,  
pues veo su inocencia cuando  
de doña Ana el valor juzgo.  
D. JUAN. Prometiéndome la mano  
de esposa.  
D. GONZ. No es ese triunfo  
para vos; es del Marqués.  
D. JUAN. ¡Cielos! ¡qué es esto! ¡qué escucho!  
¿Del Marqués? ¡Primero...  
D. GONZ. Ya  
no podréis; que el Poder sumo  
las fuerzas os quita y quiere  
que yo, porque en El me fundo,  
tenga de tantos agravios  
la venganza en el sepulcro.  
Esta es justicia de Dios.  
D. JUAN. ¡Que me abraso!  
COLCHÓN. ¡Que me hundo!  
*(Húndese con estallidos y truenos. Des-  
aparece Don Gonzalo, y Colchón rueda  
por las tablas.)*  
ASIST. ¡Prodigiosa maravilla!  
¡Oh, cuán recto! ¡Oh, cuánto es justo  
Dios en su justicia, y cuánto  
igual en sus atributos!  
Misericordioso espera  
para castigar más justo (1).  
De la prisión al marqués  
voy á sacar, por que al punto  
la dé á doña Ana la mano (2).  
¡Qué triste fin! Vaya uno,  
y mientras yo al marqués,  
á doña Ana, luego al punto,  
este caso la relate.  
Vamos presto.  
COLCHÓN. O me rezumo,  
ó el olor de tanto azufre  
ha echado por otro rumbo.  
¿Si he de acertar á salir  
de la iglesia? El fin que tuvo  
mi amo, mi conversión  
ha de ser siendo cartujo. *(Vase.)*

## ESCENA XIII

*Sale DOÑA ANA, INÉS y el CRIADO.*

D.<sup>a</sup> ANA. ¡Notable suceso ha sido!  
Siento su condenación.

(1) De otra letra «insultes.»  
(2) Alguien ha hecho aquí una reforma, que con-  
siste en suprimir todos los versos que siguen hasta el  
fin, terminando la comedia con éstos:  
«Y porque en sus juicios justos  
tenga su fin portentoso  
la venganza en el sepulcro.»

CRIADO. Castigos, señora, son de quien tan mal ha vivido.  
 INÉS. ¿Lloras?  
 D.<sup>a</sup> ANA. Si, que el sentimiento es aquí muy natural. Miro un alma racional eterna para el tormento. Mas mira quién entra, Inés.  
 INÉS. Voy á verlo. El Asistente.

## ESCENA ULTIMA

*Salen el ASISTENTE y el MARQUÉS y acompañamiento.—DICHAS.*

D.<sup>a</sup> ANA. Pues ¿á qué con tanta gente?  
 ASIST. A traeros al marqués. Ya, señora, habréis sabido

el lastimoso suceso de don Juan.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Y que os confieso que con piedad lo he sentido.  
 ASIST. Disculpa en su confesión al marqués; yo fui testigo, y así, tan juez como amigo, le saqué de la prisión. Dadle la mano. Llegad, señor marqués, lograréis el premio que merecéis.  
 MARQ. Corone mi voluntad, si es amor quien me le ofrece, para premiar mi firmeza.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Si disputamos fineza sabe amor quién le merecc.  
 ASIST. Dentro de un grado á los dos ha premiado la esperanza.  
 D.<sup>a</sup> ANA. Dando fin á la venganza en el castigo de Dios.

## LOS HERMANOS PARECIDOS

## PERSONAS

ATREVIMIENTO.	CHRISTO.
HOMBRE.	ENVIDIA.
AFRICA.	JUSTICIA.
ASIA.	DÉSEO.
EUROPA.	CODICIA.
AMÉRICA.	MUJER.
ADMIRACIÓN.	BUEN LADRÓN.
ENGAÑO.	MADALENA.
TEMOR.	MÚSICOS.

*Salieron el Atrevimiento, á lo soldado, con muchas plumas, y la Admiración, de hombre.*

ATREVIM. ¡Otra vez me vuelve á dar los brazos, Admiración!

ADMIRAC. ¡Bien me la puedes causar, bravo mozo! Con razón te puede el mundo llamar honra suya, que contento vienes; y ¡que, á lo soldado!

¡Bravas plumas das al viento!

ATREVIM. Por mi valor lo he ganado todo.

ADMIRAC. Eres Atrevimiento: ¿á qué no te atreverás?

¿De dónde vienes?

ATREVIM. Del cielo; donde no pienso entrar más.

ADMIRAC. Pues ¿nacido allá?

ATREVIM. En el suelo desde ahora me verás;

que aunque del Querub nació, que el monte del Testamento intentó asaltar por mí,

con ser yo el Atrevimiento, como mi padre caí.

Echóme de allá la guerra, y así estoy determinado, pues mi patria me destierra, dejarla.

ADMIRAC. No es estimado ningún valiente en su tierra. Pero, pues al mundo bajas, ¿qué oficio piensas tener?

Porque si en él no trabajas, mal ganarás de comer.  
 ATREVIM. No son mis prendas tan bajas que, para adquirir sustento, me obligue á degenerar de mi altivo nacimiento. ¿Quién me puede á mí estorbar, si soy el Atrevimiento, cuanto produce la tierra, cuanto el mar inmenso cría y el viento en su esfera encierra? Yo he de poner algún día sobre una tierra otra tierra, y, aunque les pese á las nubes, he de cobrar el asiento que perdieron los Querubes.  
 ADMIRAC. Pues, hermano Atrevimiento, caerás si tan alto subes. Mas ya que al mundo has venido, ¿qué es lo que en él se te ofrece, ó qué ocasión te ha traído?

ATREVIM. La fortuna favorece al osado y atrevido: Nombró el Rey, nuestro señor, al Hombre, por ser su hechura, virrey y gobernador de este mundo, que procura hacerle su coadjutor. Puso casa en su grandeza augusta; pues, porque goce de estos orbes la belleza, le sirve y le reconoce la misma Naturaleza. Tanto imperio, en fin, le ha dado,